

# RESTOS ÓSEOS HUMANOS Y FAUNÍSTICOS: SU RELACIÓN EN EL ESPACIO MORTUORIO EN CONTEXTOS DE CAZADORES-RECOLECTORES DEL HUMEDAL DEL PARANÁ INFERIOR (ARGENTINA)

*Alejandro Acosta<sup>1</sup>*  
*Bárbara Mazza<sup>2</sup>*

## RESUMEN

Los entierros de restos faunísticos y humanos en forma conjunta es una característica mundialmente conocida y ha sido interpretada desde diferentes ópticas, señalando vínculos sociales y simbólicos entre ambos como, por ejemplo, situaciones de animismo y connotaciones de prestigio. En el extremo meridional de humedal del Paraná inferior los contextos mortuorios suelen caracterizarse por la presencia de numerosos restos faunísticos, fragmentos cerámicos y artefactos (óseos y líticos) esparcidos tanto por encima como por debajo de las inhumaciones humanas. En trabajos que datan de principios del siglo XX esta relación entre elementos cotidianos y entierros fue señalada por algunos autores como producto de posibles rituales mortuorios. No obstante, existen ciertos elementos faunísticos que podrían estar trascendiendo dicha interpretación, conformando parte de lo que se conoce como acompañamiento mortuario. En el área de estudio estas últimas interpretaciones han sido básicamente planteadas a partir de la presencia de cráneos y caninos modificados de carnívoros (cánidos y/o félicos) asociados a las inhumaciones humanas. En tal sentido, el objetivo de este trabajo es analizar la información preexistente vinculada con estas asociaciones y dar a conocer nuevos datos al respecto a partir de los resultados obtenidos en recientes excavaciones. Finalmente, se evalúan y discuten las potenciales relaciones que pudieron existir entre ciertos fenómenos ideacionales, los entierros humanos y los elementos faunísticos utilizados como acompañamiento mortuario.

**Palabras claves:** carnívoros, entierros humanos, animismo.

## ABSTRACT

Burials of human and faunal remains together is a world renowned feature and has been interpreted from different perspectives, pointing out social and emotional links between both, for example, situations of animism and connotations of prestige. In the southern point of lower Paraná's wetland, mortuary contexts are often characterized by the presence of many faunal remains, ceramic fragments and artifacts (bone and lithic) scattered above and below the human burials. In works dating from the beginning of the 20th century

---

<sup>1</sup> CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – E-mail: [acosta@retina.ar](mailto:acosta@retina.ar)

<sup>2</sup> CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – E-mail: [barbara\\_mazza@yahoo.com.ar](mailto:barbara_mazza@yahoo.com.ar)

this relationship between everyday items and burials was designated by some authors as a result of possible mortuary rituals. However, there are certain faunal elements that could be transcending that interpretation, forming part of what is known as a mortuary accompaniment. In the study area, these recent interpretations have been basically raised from the presence of skulls and modified canines of canids and/or felids associated with human inhumations. In this sense, the objective of this work is analyzing pre-existing information linked with these possible associations and to present new data from the results of recent excavations. Finally, we evaluate the potential relationships that might have existed between certain ideational phenomena, human burials and faunal remains buried as mortuary accompaniment.

**Key words:** carnivores, human burials, animism

## INTRODUCCIÓN

Las asociaciones funerarias de restos óseos humanos junto al de otras especies animales es una característica mundialmente conocida. Los animales han constituido parte del paisaje mental y cognitivo de las poblaciones humanas y no fueron solamente valorados por su condición económica, ya que en muchos contextos sus restos han sido utilizados con fines rituales, situación que arqueológicamente no podemos ignorar en nuestras interpretaciones del pasado (cf. O'Connor, 1996: 12). En este sentido, las asociaciones funerarias de restos óseos humanos junto al de otras especies animales es una práctica que ha sido identificada en diversos sitios arqueológicos y regiones del mundo (e.g. Heizer y Hewes, 1940; Morey, 2006; Russell, 2010; Hill, 2011; Losey et al., 2011; Germonpré et al., 2012; entre otros). Estas asociaciones han sido relacionadas con conductas de la vida cotidiana de los individuos y con las particularidades que, simbólica e ideológicamente, adquirieron determinados animales (silvestres y/o domesticados) a través del tiempo.

En diversos trabajos se ha señalado la importancia que tienen o tuvieron ciertas especies dentro de los sistemas de creencias de los grupos cazadores-recolectores y horticultores de pequeña escala. Nos referimos particularmente a las prácticas que se encuentran relacionadas con las creencias animistas y/o totémicas, con el chamanismo y los tabúes alimenticios, comportamientos que son considerados de alcance universal. El origen y evolución de los mismos ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas, siendo una problemática controvertida (Ingold, 2000; Descola, 2001; Winkelman, 2002; Fessler y Navarrete, 2003). El principal objetivo de este trabajo es realizar una contribución sobre estas problemáticas. Para ello analizamos las asociaciones funerarias entre restos humanos y de ciertas especies de animales, representadas específicamente a través de cráneos y de piezas dentarias (con y sin modificación), registradas en distintos contextos mortuorios de grupos cazadores-recolectores que habitaron el extremo meridional del humedal del Paraná inferior durante los últimos 2000 años radiocarbónicos (Holoceno tardío). Particularmente nos proponemos evaluar y realizar una aproximación preliminar sobre la potencial relación que pudo existir entre los fenómenos antes mencionados, los individuos inhumados y los tipos de elementos faunísticos

asociados a los mismos. Como marcos de referencia, utilizamos diversos estudios antropológicos en donde se discute el o los modos mediante los cuales los grupos humanos perciben y se relacionan con su entorno, incluyendo desde ya a los animales (ver Descola, 1997; Viveiros de Castro, 1998; Bird-David, 1999; Ingold, 2000 y más abajo). Se consideran, además, a modo de ejemplo distintos trabajos que brindan información (arqueológica, etnohistórica y/o etnográfica) sobre la simbología que han adquirido determinadas especies para los grupos cazadores-recolectores de otras regiones del mundo, aspecto que involucra la manipulación o el uso de ciertos elementos anatómicos con fines rituales o como amuletos (ver más abajo).

## EL CONTEXTO AMBIENTAL Y ARQUEOLÓGICO

El humedal del Paraná inferior (en adelante HPI) se encuentra situado en el extremo meridional de la cuenca del Plata, abarcando el sur de la provincia de Entre Ríos y el norte de la provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura 1). El área de estudio cuenta con numerosas investigaciones arqueológicas (Torres, 1911; Greslebin, 1931; Lothrop, 1932; Gatto, 1939; Gaspary, 1950; Petrocelli, 1975; Salemme y Tonni, 1983; Caggiano, 1984; Acosta, 2005; Loponte, 2008; Loponte y Acosta, 2004, 2013; Loponte et al., 2006; Buc, 2010; Mazza, 2010; Bonomo et al., 2011; Politis et al., 2011; Loponte et al., 2012; Acosta y Loponte, 2013; entre otros).

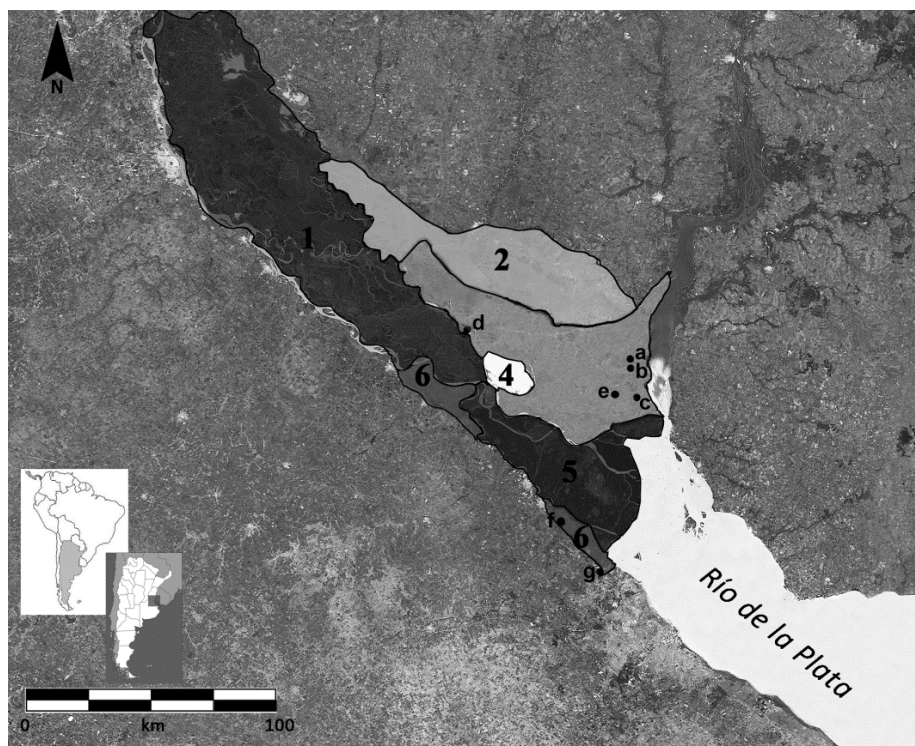
En términos ecológicos el HPI presenta una elevada productividad ambiental, básicamente regulada por el sistema hidrológico de los ríos Paraná y de la Plata. Esta extensa área de entre 14.000 y 17.500 km<sup>2</sup> puede ser dividida en ocho unidades ambientales: Delta superior, medio e inferior, Praderas y sabanas, Planicies inundables, Pradera alta de Ibicuy, Bajíos Ribereños septentrionales y meridionales, cada una de ellas con características geomorfológicas, edafológicas, faunísticas y botánicas propias (Bonfils, 1962; Loponte, 2008). En este trabajo abordaremos el registro mortuorio de una serie de sitios arqueológicos ubicados en el sector meridional del HPI integrado por las siguientes unidades ambientales: Bajíos Ribereños meridionales, Planicies inundables y Pradera alta del Ibicuy (ver Figura 1).

En el extremo meridional del HPI las primeras ocupaciones humanas tienen una antigüedad cercana a los 2500 años C<sup>14</sup> AP (Loponte et al., 2012). La información arqueológica y etnohistórica disponible indica que durante el periodo 2500-500 años AP se produjo un importante incremento poblacional y el surgimiento de organizaciones cazadoras-recolectoras<sup>3</sup> social y económicamente complejas (ver detalles en Loponte et al., 2006; Loponte, 2008). El grado de complejidad social<sup>4</sup> se ve reflejado, entre otros rasgos, por la intensificación en la explotación del ambiente (Acosta, 2005; Loponte, 2008; Loponte et al. 2012), la

<sup>3</sup> Estas organizaciones son asimilables a los grupos cazadores-recolectores que poseen un bajo nivel de producción de alimentos ("*low level food production systems*" sensu Smith 2001).

<sup>4</sup> Para mayores detalles sobre los aspectos teóricos y los distintos rasgos relacionados con el grado de complejidad social de los grupos humanos que ocuparon el extremo meridional del HPI véase Loponte (2008: 478), Loponte et al. (2006) y Acosta y Loponte (2013).

elaboración de un sofisticado sistema de armas desarrollado sobre materia prima ósea (Buc, 2010) y lítica (Sacur Silvestre, 2010), el procesamiento, almacenamiento y consumo diferido de una amplia variedad de recursos animales y vegetales (Acosta, 2005; Loponte, 2008), la alta producción de tecnología cerámica destinada a tales fines (Pérez y Cañardo, 2004; Loponte 2008), la estabilidad residencial, la presencia de cementerios utilizados por generaciones (Loponte, 2008; Mazza y Loponte, 2012) y el desarrollo de un complejo circuito de intercambio (Loponte, 2008). Por el contrario, el componente agrícola de estos grupos era esporádico o de escaso alcance, tampoco existen por el momento evidencias claras de desarrollo de jerarquías sociales (Loponte, 2008; Loponte y Kozameh, 2010).



**Figura 1.** Ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto junto a sus unidades ambientales: 1. Delta superior y medio, 2. Praderas y sabanas, 3. Planicies inundable, 4. Pradera alta de Ibicuy, 5. Delta inferior, 6. Bajíos Ribereños septentrionales y meridionales. a. Las Ánimas, b. Cerro Lutz, c. Brazo Largo, d. La Argentina, e. Don Santiago, f. Río Luján 1, g. Garín.

Los depósitos arqueológicos, en su gran mayoría, se encuentran localizados sobre albardones; geofomas de origen natural que se caracterizan por constituir los puntos más elevados del paisaje respecto del resto del terreno circundante. Debido a su morfogénesis se encuentran situadas en lugares próximos a las márgenes de los grandes ríos, arroyos y/o lagunas. Dicho rasgo,

sumado a su topografía positiva, han sido los principales factores que explican la jerarquización y recurrente ocupación humana de estos espacios a través del tiempo (Acosta, 2005; Loponte, 2008; Acosta et al., 2010). El grueso del material arqueológico se distribuye dentro del Horizonte A de potencia variable; por debajo del mismo se desarrolla un nivel A/C con escasa cantidad de restos arqueológicos, la secuencia finaliza en el nivel C constituido por limos y arenas de origen fluvial, siendo este último arqueológicamente estéril (para más detalles ver Acosta, 2005; Loponte, 2008; Acosta et al., 2010).

En cuanto a las prácticas mortuorias las primeras referencias arqueológicas datan de fines del siglo XIX y principios del XX y son básicamente descriptivas (Zeballos y Pico, 1878; Torres, 1911; Greslebin, 1931; Lothrop, 1932; Gatto, 1939; Gaspary, 1950). En recientes investigaciones se ha comenzado a generar información con el fin de entender formalmente la gran complejidad que presenta el registro mortuario a escala regional. A nivel general se han registrado varias modalidades de entierro, segmentación espacial y diferencias según categorías de sexo y edad (Loponte, 2008; Mazza, 2010; Mazza y Loponte, 2012). En relación al contexto mortuario de los hallazgos, los entierros humanos se encuentran asociados a una alta y concentrada cantidad de restos óseos animales y de tuestos cerámicos, además de artefactos óseos y líticos. En general, en casi todos los sitios este registro se distribuye en forma relativamente homogénea a lo largo de toda la secuencia arqueológica, tanto en las áreas de inhumación como en los sectores carentes de ellas. En los casos en que los entierros están presentes, los restos faunísticos (producto de las actividades domésticas<sup>5</sup>), se encuentran esparcidos tanto por encima como por debajo de los entierros, sin poder identificar una asociación espacial bien definida. Estos contextos fueron interpretados por algunos autores como resultado de posibles rituales o festines mortuorios (e.g. Torres, 1911). Sin embargo, aún no contamos con suficientes evidencias que permitan sustentar fehacientemente la existencia de estas actividades. Esto se debe, en gran medida, a problemas de equifinalidad producto de los distintos procesos (naturales y culturales) involucrados en la formación de los depósitos arqueológicos (Acosta et al., 2010). Una situación diferente la constituyen los elementos faunísticos aquí estudiados y que sostenemos que habrían sido utilizados a modo de acompañamiento funerario o integrando los espacios mortuorios. Se trata de unidades anatómicas muy específicas (cráneos y dientes) de especies poco frecuentes en el registro arqueológico regional y que no habrían sido aprovechadas con fines alimenticios (ver discusión). Estas apreciaciones, sumadas a la disposición espacial que presentan en el contexto de inhumación, permiten presuponer que fueron intencionalmente depositadas, existiendo una estrecha vinculación con las actividades funerarias. En el próximo acápite se describen las especies representadas y las características de los entierros asociados a las mismas. Finalmente, evaluamos las potenciales relaciones y

---

<sup>5</sup> Nos referimos a los restos óseos de las especies que constituyeron la base principal de la subsistencia (peces, roedores y cérvidos), muchos de los cuales presentan claras evidencias (e.g. fracturas y huellas de corte) relacionadas con el procesamiento y consumo de las presas (cf. Acosta, 2005; Loponte, 2008).

significados que pudieron existir entre los restos faunísticos y los entierros humanos a partir de la información generada por otros autores para interpretar casos similares a los analizados en este trabajo.

### **Metodología y casos de estudio**

Los sitios arqueológicos del sector meridional del HPI que presentan asociaciones significativas entre restos óseos humanos y faunísticos y que pueden interpretarse como acompañamiento mortuorio son: Brazo Largo (Gatto, 1939), Río Luján 1 (Petrocelli, 1975), Don Santiago (Caggiano, 1984), Garín (Loponte, 2008), Cerro Lutz (Acosta et al., 2011), Las Ánimas y La Argentina (Loponte y Acosta, 2007) (Figura 1).

En el caso de los sitios trabajados por otros investigadores (Brazo Largo, Río Luján 1 y Don Santiago), se consideró la información mortuoria (tipo de entierro, posición, orientación, determinación sexual, estimación etaria de los individuos y clasificación taxonómica de los restos faunísticos asociados) originalmente publicada. En cuanto a los sitios analizados por nosotros (Garín, Cerro Lutz, Las Ánimas y La Argentina), las modalidades de inhumación se clasificaron teniendo en cuenta el patrón de organización esquelética (Roksandic, 2002). La orientación de los entierros primarios se estableció siguiendo el eje axial cráneo-pies, mientras que para los secundarios se tuvo en cuenta la disposición predominante de los huesos largos.

Para la estimación etaria de los individuos adultos se consideraron los lineamientos desarrollados para la morfología de la superficie auricular del ilion (Lovejoy et al., 1985) y para la sínfisis púbica (Brooks y Suchey, 1990), además del estado de obliteración de las suturas craneales (Meindl y Lovejoy, 1985). Para los subadultos se empleó el grado de desarrollo y calcificación dental (Ubelaker, 1989) y el de obliteración de las epífisis de los huesos largos (Scheuer y Black, 2000). La determinación sexual de los individuos adultos se realizó en base al sistema ordinal de expresión dimórfica desarrollado para el cráneo y los coxales (Phenice, 1969; Buikstra y Ubelaker, 1994). En el caso de los subadultos, se siguieron los criterios propuestos por Schutkowski (1993) para el maxilar inferior, pelvis y clavícula.

### **Resultados**

En la Tabla 1 se presenta una síntesis de los sitios que se desarrollarán a continuación. En la misma se indican las características mortuorias de los individuos recuperados junto a las unidades anatómicas y especies faunísticas asociadas a los mismos, como así también su sexo, edad biológica y cronología radiocarbónica.

SITIO	ELEMENTO FAUNÍSTICO	TAXÓN	TIPO DE ENTIERRO	SEXO	EDAD	POSICIÓN	ORIENTACIÓN (Cráneo-pies)	FECHADOS años C <sup>14</sup> AP	FUENTE
Brazo Largo	Cráneo	<i>Chrysocyon brachyurus</i>	Primario	Indet.	Indet.	Decúbito dorsal	E-O	< 2000	Gatto (1939)
Río Luján 1	Cráneo	<i>Panthera onca</i> y <i>Dusicyon avus</i>	Primario	Indet.	Posible adulto	Decúbito lateral izq	O-E	650±40	Petrocelli (1970); Toledo (2009)
Don Santiago	Cráneo	<i>Panthera onca</i>	Secundario	Indet.	Indet.	Indet.	Indet.	1090 ± 80 1300 ± 80	Caggiano (1984)
Garin	Canino	Carnívoro indet.	Primario	Masculino	30-34 años	Indet.	Indet.	1360 ± 70	Loponte (2008)
La Argentina	Caninos	<i>Puma concolor</i> , <i>Canis lupus familiaris</i> , <i>Chrysocyon brachyurus</i> y <i>Canidae indet.</i> ( <i>Cercocyon thous</i> o <i>Licalopec gymnocercus</i> )	Primario	Masculino	35,2 ± 9,4 años	Decúbito ventral	NNE-SSO	979 ± 44	Este trabajo
			Secundario	Masculino	4 ± 1 años	Decúbito dorsal	SE-NO	1121 ± 31	
Las Animas	Cráneo	<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>	Masculino	Adulto indet	-	-	NE-SO		916 ± 16 (fecha taxón)
			Indet.	12-20 años	-	-	NE-SO		
Cerro Lutz	Esqueleto completo	<i>Canis lupus familiaris</i>	A 20 m del área de inhumación					916 ± 16 (fecha taxón)	Acosta <i>et al.</i> (2011)

**Tabla 1.** Descripción de los individuos hallados con restos faunístico según los sitios arqueológicos incluidos en este trabajo.

## Brazo Largo

El sitio Brazo Largo se ubica en el sudeste de la provincia de Entre Ríos, sobre la margen izquierda del río homónimo, en el sector del Delta inferior (Figura 1). Fue excavado por Gatto (1939) quien discriminó dos sectores, a los que denominó A y B. El sector A fue considerado un espacio formal destinado para los entierros, en donde se recuperaron inhumaciones humanas tanto primarias como secundarias. El sector B fue interpretado como área de vivienda. Los entierros primarios estaban representados por dos individuos en estado de articulación, uno de los cuales, según el autor, presentaba a modo de ajuar funerario un cráneo de aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*). Este individuo, de sexo y edad indeterminados, estaba ubicado en posición decúbito dorsal con una orientación este-oeste. Los entierros secundarios conformaban un osario constituido por numerosos cráneos y huesos largos con vestigios de ocre rojo. Dichos restos se hallaban estratigráficamente distribuidos entre los 40 y 110 cm.

## Río Luján 1

Este sitio se encuentra en el partido de Campana, nordeste de la provincia de Buenos Aires. Se ubica sobre un albardón situado en las proximidades de la margen derecha del río Luján, dentro del sector de Bajíos ribereños meridionales (Figura 1). El depósito fue originalmente excavado y publicado por Petrocelli (1975), quien interpretó que fue un lugar básicamente utilizado como cementerio. Se detectaron seis entierros primarios con diferentes grados de preservación; sus restos aparecieron a unos 10 cm de profundidad y apoyaban sobre la base del depósito (nivel A-C, C). En asociación con uno de los entierros (EII-R. L) se constató la presencia de dos cráneos con sus mandíbulas pertenecientes a un cánido y a un felino (*Panthera onca*). En un principio el cánido mencionado fue asignado *C. brachyurus*, pero poco tiempo después se lo reasignó a *C. familiaris* (ver Tonni y Politis, 1981). En una reciente revisión Prevosti *et al.* (2004) concluyeron que correspondía a *Dusicyon avus* (zorro extinto).

Un dibujo de la planta de excavación presentado por el autor indica que el cráneo de *D. avus* se habría dispuesto en contacto con el frontal del entierro humano, mientras que el de *P. onca* se hallaba en la zona comprendida por los miembros superiores y el tórax (Petrocelli, 1975: 257-258). Un dato a destacar es que ambos cráneos habrían sido seccionados artificialmente en su parte posterior (Petrocelli, 1975: 258). El individuo inhumado asociado a estos restos pertenece posiblemente a un adulto de sexo indeterminado, orientado hacia el oeste, en posición decúbito lateral izquierdo. Sus extremidades superiores estaban en posición paralela, levemente flexionadas y dispuestas hacia abajo. Las extremidades inferiores se hallaban superpuestas y semi-flexionadas en ángulo de 75°. Un fragmento de clavícula de uno de los individuos exhumados fue datado 650 ± 40 años C<sup>14</sup> AP (Toledo, 2009). Debe agregarse que un reciente fechado (aún inédito) realizado sobre el cráneo de *D. avus* arrojó una antigüedad muy cercana a la del individuo mencionado (Prevosti, F. com. pers. 2014).

### **Don Santiago**

Don Santiago se localiza en el sudeste de la provincia de Entre Ríos (Caggiano, 1984). Lamentablemente no contamos con mayores precisiones sobre la ubicación y estratigrafía del sitio. Dos fechados realizados sobre moluscos de agua dulce, procedentes de distintos niveles de extracción (0,35m y 0,85 m), arrojaron una antigüedad de 1090 ± 80 (AC-0186) y 1300 ± 80 años C<sup>14</sup> AP (AC-0183; Caggiano, 1984; Albero y Angliolini, 1985).

A los 20 cm de profundidad se registraron entierros secundarios, uno de los cuales se hallaba asociado a un premaxilar y maxilar superior perteneciente a un ejemplar adulto de *P. onca* (Caggiano, 1984: 25). Si bien no se especifica la cantidad y las características de los entierros humanos identificados, se recuperaron al menos dos cráneos, correspondientes a un individuo masculino y otro femenino (Caggiano, 1984: 56), sin indicar con cuál de ellos se encontraban asociados los restos de *P. onca*.

### **Garín**

Este sitio se encontraba en el nordeste de la provincia de Buenos Aires, sobre la margen derecha del arroyo Garín, dentro del sector de Bajíos ribereños meridionales (Figura 1), que hacia fines de la década de 1990 fue completamente destruido por tareas de urbanización. El depósito arqueológico se disponía sobre un albardón de aproximadamente 35 x 40 m. El perfil estratigráfico seguía la típica secuencia microregional de horizontes A-A/C-C antes descripta. La capa arqueológicamente fértil (horizonte A) presentaba unos 50 cm de potencia. El total de superficie excavada fue de 42 m<sup>2</sup> (Loponte, 2008).

A unos 30 cm de profundidad se detectó un entierro primario que fue extraído subrepticamente por aficionados, aunque logramos recuperar la totalidad del esqueleto y algo de información al respecto (Loponte, 2008). Junto a este individuo y, aparentemente, sobre su parrilla costal se recuperó un pendiente elaborado sobre un canino de carnívoro, pero no pudimos establecer a que especie correspondía porque, lamentablemente, quedó en poder de los aficionados. El esqueleto exhumado presenta un excelente estado de



conservación. Se trata de un individuo masculino adulto entre 20-35 años de edad (Loponte, 2008). Un reciente fechado radiocarbónico, realizado sobre restos óseos de dicho individuo, arrojó una antigüedad de  $1360 \pm 70$  años C<sup>14</sup> AP (Latyr, LP-3082).

## Las Ánimas

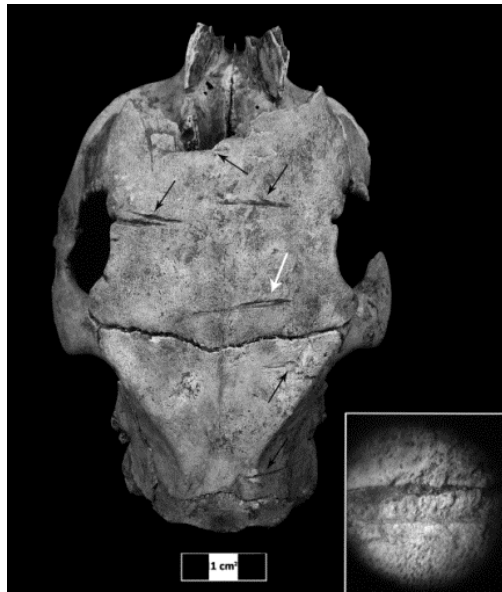
Este sitio se encuentra en el sudeste de la provincia de Entre Ríos dentro del sector de Planicies inundables, a 5 km del sitio arqueológico Cerro Lutz (Loponte y Acosta, 2007; Figura 1). Se ubica sobre un albardón que tiene una extensión de aproximadamente 2000 m<sup>2</sup>. La secuencia estratigráfica posee las mismas características que la registrada en los demás sitios estudiados, con la particularidad de que los entierros se encontraban comprendidos en el medio de una capa de valvas tipo *Diplodon sp.* La potencia del depósito arqueológico varía entre los 80 y 110 cm. La superficie excavada hasta el momento es 3,25 m<sup>2</sup> aproximadamente.

A unos 45 cm de profundidad, se registró un entierro primario y uno secundario hacia los pies del mismo (Figura 2). El primero de ellos pertenece a un individuo masculino de  $4 \pm 1$  años de edad, ubicado en posición decúbito dorsal con una orientación sureste-noroeste. A continuación de los pies y en posición perpendicular a dicha inhumación primaria, se ubica el entierro secundario compuesto por huesos largos y coxales. Esta inhumación está representada por un individuo adulto de posible sexo masculino y un subadulto de 10-12 años de edad de sexo indeterminado. Un fragmento de costilla del individuo hallado en posición primaria fue recientemente datado en  $1121 \pm 31$  años C<sup>14</sup> AP (AA97460).

A la misma profundidad en la que se hallaron ambos entierros (45 cm) y a 20 cm de los mismos se descubrió un cráneo de carpincho (*Hydrochaeris hydrochaeris*) de edad subadulta (Figura 2). Este último presenta una serie de huellas de corte ubicadas sobre el frontal y ambos parietales (Figura 3). Observaciones realizadas con lupa binocular sugieren que habrían sido producidas con filos líticos (Buc, N. y Sacur Silvestre, R; com. pers. 2013). Los cortes registrados sobre el frontal son anchos y profundos, su longitud varía entre los 3 y 1,2 cm y presentan un patrón similar al que poseen la huellas de machacado (cf. Walker y Long, 1977). La morfología y localización de las huellas identificadas no son compatibles con las que suelen producirse durante el procesamiento y/o consumo de las presas (e.g. Binford, 1981), siendo difícil determinar cuál pudo ser el motivo o causa de este epifenómeno. La proximidad espacial que existe entre el cráneo del carpincho y los entierros humanos y el hecho de que hayan sido hallados a la misma profundidad y sellados por la misma capa de valvas (*Diplodon sp.*), permiten presuponer que estuvieron estrechamente vinculados a las actividades funerarias desarrolladas por los ocupantes del sitio.



**Figura 2.** Contexto mortuorio del sitio arqueológico Las Ánimas. Rodeado con un círculo se encuentra el cráneo de *H. hydrochaeris*.

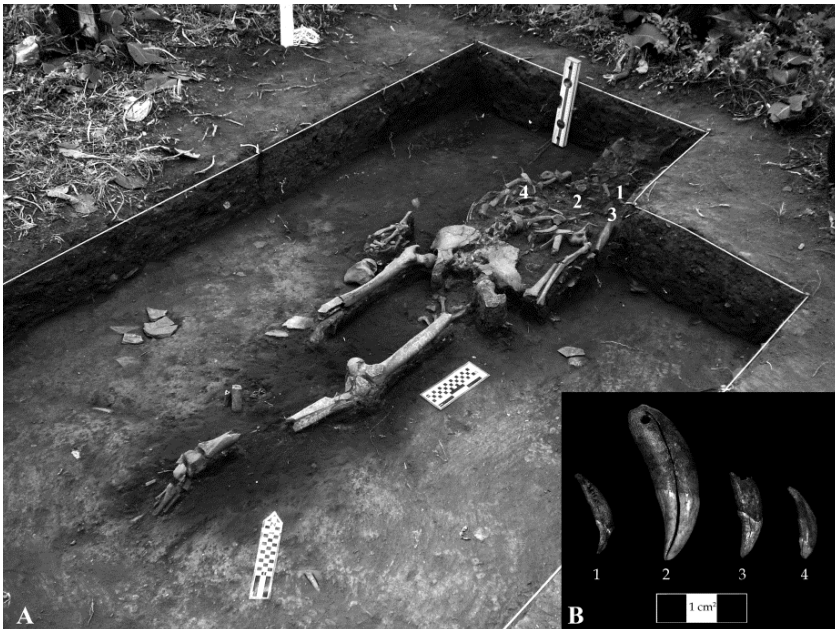


**Figura 3.** Cráneo de *H. hydrochaeris* del sitio Las Ánimas. Las flechas señalan las huellas de corte. En el extremo inferior derecho, se observa un aumento con lupa binocular (30x) de la huella señalada por la flecha blanca.

## La Argentina

El sitio La Argentina se ubica en el sudeste de la provincia de Entre Ríos sobre un extenso albardón situado en la margen izquierda del río Paraná Bravo, en la zona de Pradera alta del Ibicuy (Loponte y Acosta, 2007; Figura 1). La secuencia estratigráfica es similar a la identificada en otros depósitos arqueológicos del área. Los materiales que aquí se presentan provienen de un pequeño muestreo de 5,6 m<sup>2</sup> aproximadamente. La profundidad máxima alcanzada fue de unos 40 cm.

A unos 15 cm de profundidad se recuperó un entierro primario. Lamentablemente, el estado del esqueleto es sumamente fragmentario, debido principalmente a la intensa acción de las raíces (Figura 4a). Se trata de un individuo masculino entre 35-50 años de edad, en posición decúbito ventral, con una orientación noreste-suroeste. Inmediatamente debajo del tórax se encontró un canino de *Puma concolor*, mientras que por debajo de la epífisis proximal del cúbito izquierdo y de la zona del húmero proximal derecho se halló un premolar de *C. brachyurus* y dos caninos pertenecientes a *C. familiaris* y a un Canidae indet. (posiblemente *C. thous* o *L. gymnocercus*<sup>6</sup>). El canino atribuido a *P. concolor* presenta una cuidadosa perforación en la raíz, indicando que fue utilizado como un objeto ornamental (Figura 4b). La inhumación fue recientemente fechada en  $979 \pm 44$  años C<sup>14</sup> AP (AA103642).



**Figura 4.** A. Inhumación del sitio arqueológico La Argentina donde se señala la ubicación de los caninos graficados en la figura B. 1. *C. thous* o *L. gymnocercus*, 2. *P. concolor*, 3. *C. familiaris*, 4. *C. brachyurus*.

<sup>6</sup> Para más detalles sobre la determinación taxonómica remitirse a Acosta et al., 2014.

## Cerro Lutz

El sitio Cerro Lutz se localiza en el sudeste de la provincia de Entre Ríos, en el sector de Planicies inundables (Figura 1). Se ubica sobre un albardón en la margen izquierda del arroyo Martínez cercano a su intersección con el arroyo Sagastume Chico. La superficie afectada por la ocupación arqueológica es de unos 2400 m<sup>2</sup>, aproximadamente. Los muestreos efectuados en distintos sectores del sitio suman una superficie de 19 m<sup>2</sup>. La potencia arqueológica del depósito varía entre los 40 y los 90 cm. Las ocupaciones se ubican dentro de un rango temporal situado entre los 730 ± 70 y los 976 ± 42 años C<sup>14</sup> AP (Acosta et al., 2010).

El caso de Cerro Lutz es diferente al resto de los aquí presentados. Se trata de un entierro completo de un perro (*Canis familiaris*) anatómicamente articulado y con un excelente estado de conservación (Acosta et al., 2011). El hallazgo proviene de una excavación muy cercana a un sector del sitio en donde se recuperaron alrededor de 40 inhumaciones humanas (de carácter primario y secundario) de ambos sexos y con diferentes edades (Mazza, 2010). El alto grado de articulación anatómica y de integridad tafonómica que presenta el esqueleto de *C. familiaris* indican que habría sido intencionalmente depositado y enterrado por los grupos humanos que ocuparon Cerro Lutz. Los restos óseos corresponden a un perro adulto, posiblemente hembra (Acosta et al., 2011). La fecha taxón realizada sobre un fragmento de costilla (916 ± 42 años C<sup>14</sup> AP) es penecontemporánea con la obtenida a partir de restos humanos (procedentes de otro sector del sitio) datados en 976 ± 42 años C<sup>14</sup> AP.

Debido a que el ejemplar descrito de *C. familiaris* proviene de una pequeña unidad de excavación (ver Acosta et al., 2011) y el sitio contiene entierros humanos en gran parte de su extensión es probable que, en los espacios inmediatos al lugar en donde fue recuperado, también se registren restos humanos. De todos modos, de no poder confirmarse esta situación en futuras excavaciones, estaríamos ante un entierro individual de *C. familiaris*, hecho que también presenta importantes connotaciones simbólicas relacionadas con el tratamiento de la muerte y con las diferentes problemáticas que se discuten en este trabajo.

## DISCUSIÓN

Los sistemas de creencias que caracterizan a un gran número de poblaciones cazadoras-recolectoras (incluidas aquellas que producen alimentos a pequeña escala) pueden ser un punto de partida útil para comprender la presencia de restos animales en los espacios mortuorios del HPI. La cosmovisión de la mayoría de estos grupos se encuentra básicamente estructurada a partir del modo en que ellos perciben y se relacionan con los organismos (animales y vegetales) y con otros fenómenos naturales inanimados. Desde esta perspectiva, y en oposición al dualismo o dicotomía cartesiana (naturaleza/cultura), la naturaleza es concebida como una prolongación de las relaciones sociales humanas, constituyendo un *continuum* en donde los seres humanos y no humanos forman parte de un mismo universo relacional (cf. Descola, 1997). Dentro de este marco y en numerosas sociedades de las tierras bajas de

América del Sur, los humanos se transforman en animales o, inversamente, los animales se convierten en humanos. Estas creencias conforman parte de un sistema comúnmente conocido como animismo. Los sistemas animistas se basan en que tanto las personas como los animales poseen almas y que los últimos perciben el mundo de una manera similar al que lo hacen los humanos (Descola, 1997; Viveiros de Castro, 1998; Bird-David, 1999; Ingold, 2000). Otra de las formas, mediante la cual los humanos integran simbólicamente y socialmente al mundo de los no humanos, son los sistemas totémicos en donde los primeros se identifican con ciertos rasgos (animales) que los definen y rigen sus relaciones sociales con otros grupos humanos (Lévi-Strauss, 1962). Si bien el totemismo y el animismo parten de diferentes concepciones o modos de identificación (cf. Descola, 2001), elementos de ambos sistemas pueden coexistir dentro de una misma sociedad (ver Arhem, 2001; Descola 2001).

Los sistemas de creencias descriptos, aunque con distintas variantes, son fenómenos universales que se manifiestan y materializan a través de diversos actos rituales. Dentro de estos, las prácticas chamánicas adquieren un lugar de singular importancia, particularmente en sociedades cazadoras-recolectoras y/o con horticultura de pequeña escala. Una de las principales funciones del chamán es gestionar los recursos naturales necesarios para la subsistencia del grupo humano, además de brindarle protección. Por ejemplo, para las concepciones animistas amazónicas uno de los roles del chamán es interceder y contactarse con las entidades anímicas para asegurar el éxito en la caza. En estas sociedades la relación predador-presa (entre humanos y no humanos) y las actividades cinegéticas ocupan un destacado lugar dentro de sus cosmologías (e.g. Viveiros de Castro, 2004). La valoración simbólica y el estatus social que adquieren determinados animales por su poder predatorio se advierte, por ejemplo, a través de la reconocida y estrecha identificación que existe entre los chamanes y los grandes carnívoros como el yaguareté (e.g. Reichel-Dolmatoff, 1971; Descola, 1986).

En este trabajo, vimos que tres de los entierros analizados (sitios Brazo Largo, Río Luján 1 y Don Santiago) se destacan por la presencia de cráneos de cánidos y/o félidos. Esto podría estar relacionado con el uso de sus cabezas con fines rituales, fenómeno que ha sido registrado en diversas sociedades del mundo (e.g. Wilson, 1999; Thilderkvist, 2013). En el área de estudio, entre las pocas y únicas crónicas etnohistóricas del siglo XVI que pueden relacionarse con la simbología animal figura la de Pero Lope de Souza quien menciona el uso de las cabezas de yaguareté (P. onca) como adornos cefálicos: “[...] se nam disse-nos que eta BEGUOAA CHANAÁ e que se chamava YNHANDÚ. E chegámos com o bargantim a terra, e logo vieram mais tres homens e hũa mulher, todos cobertos com pelles [...] elles traziam na cabeça hãs barretes das pelles das cabeças das onças, com os dentes e com tudo” (Lope de Souza, 1839: 48). En diversos grupos cazadores-recolectores la cabeza es especialmente valorada porque es la que contiene o reside el espíritu o alma del animal (ver ejemplos en Germonpré et al., 2012 y bibliografía allí citada). En este sentido, su utilización como acompañamiento mortuario en el HPI podría estar indicando algún tipo de vínculo especial con la persona inhumada y/o con el sistema de creencias

compartidas con el grupo de pertenencia. Se sabe que en muchas sociedades amazónicas el chamán tiene la capacidad de transformarse en jaguar. Esto les otorga poder como depredador cuando está vivo y a su vez permite que su alma habite en el cuerpo del jaguar cuando muere (cf. Reichel-Dolmatoff, 1978). Este ejemplo constituye una de las tantas concepciones animistas que podría relacionarse con los casos bajo estudio. Con esto sólo queremos señalar la posibilidad de que haya existido algún tipo de identificación entre los individuos y las especies con las que fueron inhumados, situación que posiblemente implicaría el reconocimiento grupal de su condición social en vida.

Por otro lado, es posible que los caninos de carnívoros (con o sin perforaciones) registrados en los sitios Garín y La Argentina, hayan tenido una connotación simbólica similar a la que pudieron tener los cráneos. Dichos elementos, al igual que los recuperados en otros sitios, también pertenecen en su gran mayoría a cánidos y félidos (Acosta et al., 2014). Los caninos que tienen perforaciones seguramente fueron usados con fines ornamentales, aunque no descartamos que aquellos que no presentan este tipo de modificación también hayan sido utilizados con este mismo fin (Acosta et al., 2014). Diversos autores a partir de información etnográfica y etnohistórica han discutido, arqueológicamente, la posibilidad de que determinadas unidades anatómicas hayan sido utilizadas como amuletos o que connoten relaciones simbólicas con la naturaleza (Choyke, 2010; Losey et al., 2010; Hill, 2011; Germonpré et al., 2012). Estos objetos suelen incluir distintas partes esqueléticas y pueden estar o no culturalmente modificados. Si bien se les adjudica diferentes funciones o poderes mágicos, uno de los más conocidos es el relacionado con la caza porque a través de estos elementos, los cazadores pueden adquirir o invocar ciertas propiedades que poseen los animales (en especial predadores) y de este modo atraer a las presas (cf. Hill, 2011). Es por esto que su función suele tener un estrecho vínculo con el éxito en la caza, siendo una forma de materializar la relación entre el cazador y la presa (cf. McNiven, 2010; Hill, 2011). En otro espacio sugerimos que los caninos de los carnívoros hallados en el HPI pudieron ser potencialmente usados como amuletos (Acosta et al., 2014). Dentro de este marco, y teniendo en cuenta la importancia que tiene la relación predador/presa dentro de los sistemas animistas, no es imposible pensar que pudo existir algún tipo de nexo simbólico de estas características entre los cánidos y los félidos y las actividades cinegéticas (e.g. Hill, 2011). De haber sido así, la presencia de restos de carnívoros en los contextos mortuorios del HPI podría constituir una forma de reconocimiento social hacia determinados individuos por haberse destacado (directa o indirectamente) en algún aspecto relacionado con dichas actividades. Se debe tener en cuenta que, si bien en los casos analizados en este trabajo no se encontró ningún patrón que relacione a los individuos en cuanto a sus modalidades de inhumación, orientaciones o posiciones con los restos faunísticos mencionados, las asociaciones funerarias entre carnívoros e inhumaciones con sexo determinado fueron halladas únicamente en individuos masculinos adultos, categoría sexual frecuentemente relacionada con la caza.

El reconocimiento social de los individuos portadores de estos acompañamientos mortuorios está en estrecha relación con su distinción o

diferenciación social en contraposición al resto de los individuos. Al respecto, diferentes autores han considerado que los distintos ítems materiales utilizados como acompañamiento mortuario constituyen un indicador del estatus o condición social del individuo dentro de la sociedad (Binford, 1971; Tainter, 1978; Brown, 1981; entre otros) o bien de las relaciones sociales y concepciones que tienen los encargados del entierro acerca de la persona muerta (Parker Pearson, 1999). Binford (1971), sostuvo que la complejidad en el tratamiento de la muerte covaría con el grado de complejidad social que presenta la sociedad. En este sentido, si bien en el HPI se advierte la emergencia de grupos socialmente complejos (Loponte et al., 2006), en los contextos mortuarios hasta ahora no se registraron claras evidencias que indiquen la existencia de estratificación social institucionalizada<sup>7</sup> (Loponte, 2008; Mazza y Loponte, 2012). Esto nos llevó a plantear que otros factores pueden considerarse para evaluar las razones por las cuales los individuos aquí estudiados fueron particularmente enterrados junto a restos de determinadas especies animales, hecho que podría estar relacionado con el rol social que tuvieron y con los vínculos que establecieron con los vivos (Parker Pearson, 1999; Sofaer, 2002, 2006). Sobre la base de diferentes líneas de evidencias, asociaciones funerarias similares a las aquí estudiadas han sido arqueológicamente relacionadas con posibles ritos chamánicos y/o con los poderes y otras cualidades mágicas que diversos grupos etnográficos de cazadores-recolectores les atribuyen a determinados animales (Heizer y Hewes, 1940; Fox y Molto, 1994; Bonomo, 2006; Grosman et al., 2008; Hill, 2010; Losey et al., 2011; Hill, 2011; Germonpré et al., 2012; entre otros). Asimismo, registros etnográficos indican que existen diferentes maneras de enterrar a un chamán, mostrando que recibieron un tratamiento especial respecto de otros individuos (Eliade, 1988).

Hemos visto que, exceptuando *H. hydrochaeris*, los elementos utilizados como acompañamiento mortuario corresponden a cráneos y dientes de distintas especies de cánidos y félidos. Cabe aclarar que, en casi todos los depósitos arqueológicos del HPI, la presencia de carnívoros se limita generalmente a elementos craneales, siendo muy baja o nula la representación anatómica del post-cráneo. Debido a esta característica hemos sostenido que los carnívoros no fueron obtenidos con fines alimenticios (cf. Acosta, 2005; Acosta et al., 2014), situación también considerada para otras áreas de la región pampeana (Bonomo, 2006). En muchas sociedades se considera tabú la caza y/o consumo de ciertas especies debido, entre otros aspectos, a la jerarquía social que éstas suelen tener dentro de sus sistemas de creencias (e.g. Willerslev, 2004; Fausto, 2007). Si bien la génesis de los tabúes alimenticios es una problemática controvertida (ver discusiones en Fausto, 2007), la mayoría de los investigadores coinciden en que estas prácticas son de alcance universal. Por otro lado, la presencia del cráneo de carpincho (*H. hydrochaeris*), formando parte del contexto funerario del sitio Las Ánimas, constituye hasta ahora un hecho excepcional. A pesar del gran potencial que tiene esta especie como recurso económico (cf. Loponte, 2008), en

---

<sup>7</sup> Cabe mencionar que la ausencia de desigualdad institucional no implica desestimar la existencia de complejidad social (e.g. Price, 2002).

la mayoría de los depósitos arqueológicos del HPI presenta una muy baja a nula frecuencia (taxonómica y anatómica). Además, no existen elementos que permitan presuponer que su escasa representación se debió a la falta de requerimientos ecológicos que limitaran su reproducción. Por el contrario, el HPI es actualmente uno de los hábitats típicos del carpincho (Quintana et al., 1994). Debido a que las condiciones ecológicas aptas para el desarrollo de esta especie se habrían establecido circa 2500 años C<sup>14</sup> AP (Loponte et al., 2012), no debieron existir mayores inconvenientes para su expansión poblacional, siendo actualmente uno de los mamíferos de mayor densidad poblacional en todo el Delta del Paraná (Quintana et al., 1994). En función de los factores mencionados se ha sostenido que la baja presencia de carpincho en los sitios arqueológicos pudo estar vinculada con algún tipo de restricción alimenticia (cf. Salemme y Tonni, 1983; Acosta, 2005). Prácticas de estas características en relación a dicha especie se observan actualmente entre algunos grupos amazónicos como los Achuar y los Ka'apor (Balée, 1985; Descola, 1986). Su presencia en el sitio Las Ánimas dentro de un espacio mortuario, sumado a que habría sido evitada como recurso alimenticio, sugiere que *H. hydrochaeris* debió tener una particular connotación simbólica para los grupos humanos del HPI. Lamentablemente, no contamos con mayor información (e.g. etnohistórica) que nos permita evaluar el potencial significado que pudo tener especie dentro de sus sistemas de creencias.

Por último, dentro de los cánidos es particularmente interesante destacar la presencia prehispánica de *C. familiaris*. Cabe mencionar que en el HPI el registro de esta especie es sumamente escaso, dado que hasta ahora sólo fue identificada en cuatro sitios arqueológicos de la región, dos de ellos incluidos en este trabajo (La Argentina y Cerro Lutz; Acosta et al., 2011, 2014)<sup>8</sup>. Como fue mencionado con anterioridad, solamente en Cerro Lutz se recuperó un esqueleto completo, mientras que en el resto de los depósitos arqueológicos esta especie fue reconocida a partir de una o dos piezas dentarias como máximo (caninos o molares). Es más, en uno de los sitios arqueológicos no incluido en este trabajo (Anahí) se identificó un canino utilizado como pendiente, ejemplar que presenta las mismas características que los elaborados sobre caninos de otras especies de cánidos y félidos (Acosta et al., 2014). Es sabido que, a lo largo del tiempo, la relación entre los cánidos y las sociedades humanas tuvo diversas implicancias sociales, tanto de carácter utilitario como simbólico. En este sentido, la interacción en general y el tratamiento mortuario de los cánidos y de los perros en particular ha sido un tema tratado en numerosas investigaciones (Hill, 2000; Morey, 2006; Losey et al., 2010; Morey, 2010; Prates et al., 2010a; Germonpré et al., 2012; Byrd et al., 2013; entre otros).

La baja representación y frecuencia (taxonómica y anatómica) que arqueológicamente tienen los perros en el HPI podría deberse a su presencia circunstancial en la región, siendo posible que hayan sido eventualmente

---

<sup>8</sup> La baja presencia arqueológica de *C. familiaris* es un hecho que también se verifica en otros sectores de la región Pampeana (incluyendo a Uruguay) y del norte de la Patagonia Argentina (ver Prates et al., 2010a y b; González 1999)



adquiridos a través de extensas redes de intercambio a larga distancia (para una discusión de este aspecto ver Acosta et al., 2011; 2014). A pesar de su escaso registro, el entierro intencional de *C. familiaris* en Cerro Lutz y el canino asignado a esta especie hallado en el sitio La Argentina, indican que constituyeron parte de las prácticas mortuorias. Sin embargo, es difícil establecer si tuvieron un tratamiento simbólico distinto o similar al que supuestamente habrían tenido los demás carnívoros aquí considerados. En la actualidad, en algunas sociedades amazónicas, la concepción animista que existe en torno a los perros es similar a la que se tiene de otros carnívoros (ver Kohn, 2007). En otras regiones del mundo hay diversos sitios arqueológicos de grupos cazadores-recolectores en donde la presencia y el entierro de perros (con o sin humanos) presenta una mayor frecuencia y complejidad (claros ejemplos de estas situaciones pueden verse en Losey et al., 2010 y en Byrd et al., 2013).

## CONSIDERACIONES FINALES

Sabemos que las interpretaciones realizadas a lo largo de este trabajo no están exentas de ambigüedad. Una limitación en nuestro análisis fueron los escasos datos etnohistóricos (o etnográficos) que existen en la región investigada sobre la funebria en general y la simbología de las especies animales en particular. De haber contado con esta información hubiéramos podido profundizar la discusión o al menos tener un mayor sustento para evaluar y explicar los problemas planteados. Sin embargo, esto no invalida la aproximación general e hipotética que hemos realizado dado que la mayoría de los factores (ideológicos y simbólicos) aquí mencionados (e.g. animismo y chamanismo) son de carácter universal y se presentan fundamentalmente en sociedades cazadoras-recolectoras, como lo fueron los grupos aquí estudiados. Si bien no podemos acceder al significado exacto que existió entre los elementos faunísticos y las prácticas funerarias, es evidente que la utilización de restos de animales como acompañamiento o formando parte de los espacios mortuorios fue una forma de comunicar o expresar simbólica e ideológicamente la condición social de los individuos inhumados u otras creencias compartidas con el grupo de pertenencia. Por ejemplo, el pendiente confeccionado sobre un canino de *P. concolor* hallado en el sitio La Argentina puede concebirse como un adorno personal elaborado para comunicar o transmitir información relacionada con la identidad social del individuo (cf. Khun et al., 2001). También es posible que ciertos ecofactos como los cráneos y dientes sueltos hayan adquirido una dimensión similar. El potencial uso de estos elementos como amuletos o con fines rituales puede considerarse un medio de comunicación social, ya que los restos óseos (o partes anatómicas) de animales, hayan sido o no modificados culturalmente, suelen ser considerados y percibidos como implementos para la caza y como objetos rituales (cf. Hill, 2011), siendo ésta una de las formas de comunicar las diferentes cosmovisiones y relaciones que social y cotidianamente establecieron los humanos con los animales.

Finalmente, los sistemas de creencias y prácticas simbólicas que habrían existido en torno a dicha relación (humanos/animales) pudieron ser uno de los tantos mecanismos que promovieron la cooperación, la comunicación y la

coordinación de las relaciones sociales a través del tiempo y el espacio (Richerson y Boyd, 1998; Alcorta y Sosis, 2005). En general, estas conductas son parte de los complejos adaptativos humanos, siendo además esperables en ambientes socialmente competitivos y con una alta densidad demográfica, situaciones que se ajustarían a las poblaciones cazadoras-recolectoras que habitaron el HPI durante la fase final del Holoceno tardío (ver Loponte, 2008; Acosta y Loponte, 2013).

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se desarrolló en el marco de los proyectos PICT-FONCYT 2011-2035 y PIP-CONICET 2012-0565. Todo lo vertido en este trabajo es única responsabilidad de los autores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. 2005. *Zoarqueología de cazadores-recolectores del extremo nororiental de la provincia de Buenos Aires (humedal del río Paraná inferior, Región Pampeana, Argentina)*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- ACOSTA, A., D. LOPONTE y P. TCHILINGUIRIAN. 2010. Análisis comparativo sobre la estructura y los procesos de formación de los depósitos arqueológicos en el humedal del río Paraná inferior (delta del Paraná). En *Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*, eds. Cocco, Gabriel y María Rosario Feuillet Terzaghi, pp.191-208. Santa Fe, Centro de Estudios Hispanoamericanos.
- ACOSTA, A., D. LOPONTE y C. GARCÍA ESPONDA. 2011. Primer registro de perro doméstico prehispánico (*Canis Familiaris*) entre los grupos cazadores recolectores del humedal del Paraná inferior (Argentina). *Antípoda* 13, pp. 175-199.
- ACOSTA, A. y D. LOPONTE. 2013. Complejidad social y estrategias de subsistencia de las poblaciones cazadoras-recolectoras del humedal del Paraná inferior. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Series Especiales* 4, pp. 60-74.
- ACOSTA, A., N. BUC, M. RAMÍREZ, F. PREVOSTI y D. LOPONTE. 2014. Producción y uso de objetos ornamentales elaborados sobre dientes de carnívoros en contextos arqueológicos del humedal del Paraná inferior. *Revista del Museo de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba. (en prensa).
- ALBERO, M. y F. ANGLIOLINI. 1985. Ingeis radiocarbon laboratory dates II. *Radiocarbon* 27 (2), pp. 314-337.
- ALCORTA, C. y R. SOSIS. 2005. Ritual, Emotion, and Sacred Symbols: The Evolution of Religion as an Adaptive Complex. *Human Nature* 16, pp. 323-359.
- ARHEM, K. 2001. La red cósmica de la alimentación. La interconexión de humanos y naturaleza en el noroeste de la Amazonia. En: P. Descola y G. Pálsson (eds.), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 214-236. México, Editorial Siglo XXI.
- BALÉE, W. 1985. Ka'apor ritual hunting. *Human Ecology* 13 (4), pp. 485-510.
- BINFORD, L. 1971. Mortuary Practices: their Study and their Potential. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, eds. Brown, J. A., pp. 6-29. Washington DC., Society for American Archaeology Memoirs 25.
- BINFORD, L. 1981. *Bones. Ancient Men and Modern Myths*. New York. Academic Press.
- BIRD-DAVID, N. 1999. "Animism" revisited: Personhood, environment, and relational epistemology. *Current Anthropology* 40 (1), pp. S67-S91.

- BONFILS, C. 1962. Los suelos del Delta del Río Paraná. Factores generadores, clasificación y uso. *Revista de Investigación Agraria* 16 (3), pp. 257-370.
- BONOMO, M. 2006. Un acercamiento a la dimensión simbólica de la cultura material en la región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*, pp. 89-115.
- BONOMO, M., G. POLITIS y C. GIANOTTI. 2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22, pp. 297-333.
- BROOKS, S. y J. SUCHEY. 1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution* 5 (3), pp. 227-238.
- BROWN, J. 1981. The Search for Rank in Prehistoric Burials. En *The Archaeology of Death*, eds. Chapman, Robert, Ian Kinnes y Klavs Randsborg, pp. 25-38. Cambridge, Cambridge University Press.
- BUC, N. 2010. Tecnología ósea de cazadores-recolectores del humedal del Paraná inferior. Bajíos Ribereños Meridionales. En *Series Monográficas, Arqueología de la Cuenca del Plata*, eds. Loponte, Daniel y Alejandro Acosta. Buenos Aires. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- BUIKSTRA, J. y D. UBELAKER. 1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas, Arkansas Archeological Survey.
- BYRD, B., A. CORNEALLAS, J. EERENS, J. ROSENTHAL, T. CARPENTER, A. LEVANTHAL y J. LEONARD. 2013. The Role of Canids in Ritual and Domestic Contexts: New Ancient DNA Insights from Complex Hunter Gatherer Sites in Prehistoric Central California. *Journal of Archaeological Science* 40, pp. 2176-2189.
- CAGGIANO, M. A.. 1984. Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y Sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38, pp. 5-109.
- CHOYKE, A. 2010. The Bone is the Beast: Animal Amulets and Ornaments in Power and Magic. En *Anthropological Approaches to Zooarchaeology: Colonialism, Complexity, and Animal Transformations*, eds. Douglas Campana, Pamela Crabtree, Susan deFrance, Justin Lev-Tov y Alice Choyke, pp. 197-209. Oxford, Oxford Books.
- DESCOLA, P. 1986. *La nature domestique: symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris, Maison des Sciences de l'Homme.
- DESCOLA, P. 1997. Las cosmologías indígenas en la Amazonia. *Mundo Científico* 175, pp. 60-65.
- DESCOLA, P. 2001. Construyendo naturalezas: Ecología simbólica y práctica social. En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, eds. Phillippe Descola y Gísli Pálsson, pp. 214-236. México, Editorial Siglo XXI.
- ELIADE, M. 1988. *Shamanism; Archaic Techniques of Ecstasy*. London, Arkana Penguin Books.
- FAUSTO, C. 2007. Feasting on people. Eating animals and humans in Amazonia. *Current Anthropology* 48 (4), pp. 497-530.
- FESSLER, D. y C. NAVARRETE 2003. Meat is good to taboo dietary proscriptions as a product of the interaction of psychological mechanisms and social processes. *Journal of Cognition and Culture* 3 (1), pp. 1-40.
- FOX, W. y E. MOLTO. 1994. The shaman of Long Point. *Ontario Archaeology* 57, pp. 23-44.
- GASPARY, F. 1950. *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "Cerrito" de la Isla Los Marinos*. Vol. 23. Córdoba, Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Universidad Nacional de Córdoba.
- GATTO, S. 1939. El paradero-cementerio de Brazo Largo (Delta del Paraná). *Physis* XVI, pp. 365-376.

- GERMONPRÉ, M., M. LÁZNIČKOVÁ-GALETOVÁ y M. SABLIN. 2012. Palaeolithic dog skulls at the Gravettian Předmostí site, the Czech Republic. *Journal of Archaeological Science* 39 (1), pp. 184-202.
- GONZÁLEZ, R. 1999. *Canis familiaris y constructores de cerritos: una perspectiva funeraria*. Taller II de Arqueología, FHCE. Montevideo. Uruguay. Ms.
- GRESLEBIN, H. 1931. La estructura de los túmulos indígenas del Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, Argentina. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología del Uruguay* 5, pp. 5-51.
- GROSMAN, L., N. MUNRO y A. BELFER-COHEN. 2008. A 12,000-year-old shaman burial from southern Levant (Israel). *Proceedings of the National Academy of Science of the United States* 105, pp. 17665-17669.
- HEIZER, R. y G. HEWES. 1940. Animal ceremonialism in central California in the light of archaeology. *American Anthropologist* 42 (4), pp. 587-603.
- HILL, E. 2010. The contextual analysis of animal interments and ritual practice in southwestern North America. *Kiva* 65 (4), pp. 361-398.
- HILL, E. 2011. Animals as Agents: Hunting Ritual and Relational Ontologies in Prehistoric Alaska and Chukotka. *Cambridge Archaeological Journal* 21 (3), pp. 407-426.
- INGOLD, T. 2000. *The Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. London, Routledge.
- KUHN, S., M. STINER, D. REESE y E. GÜLEC. 2001. Ornaments in the earliest Upper Paleolithic: New results from the Levant. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98, pp 7641-7646. Washington.
- KOHN, E. 2007 How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement. *American Ethnologist* 34 (1), pp. 3-24.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1962. *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LOPE DE SOUZA, P. 1839. *Diario da Navegação da armada que foi á terra do Brasil em 1530 sob a Capitania-Mor de Martin Affonso de Sousa*. Lisboa. Typographia da Sociedade propagadora dos conhecimentos uteis Lisboa.
- LOPONTE, D. 2008. Arqueología del Humedal del Paraná Inferior. En *Arqueología de la Cuenca del Plata*. Serie Monográfica 1, eds. Acosta, Alejandro y Daniel Loponte. Buenos Aires, Ediciones del Riel.
- LOPONTE, D. y A. ACOSTA. 2004. Late Holocene hunter-gatherers from the Pampean wetlands, Argentina. En *Zooarchaeology of South America*, eds. Guillermo Mengoni Gofalons, pp. 39-57. Oxford. BAR, International.
- LOPONTE, D. y A. ACOSTA. 2007. *Informe sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en el Sur de la provincia de Entre Ríos. Segunda Temporada (2006)*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- LOPONTE, D. y L. KOZAMEH. 2010. Nuevos datos para el conocimiento de las dietas prehispánicas del Delta Superior. *Comechingonia* 13: 115-118.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA y L. MUCCILOLO. 2012. Contribución a la arqueología del delta del Paraná: El nivel acerámico del sitio Isla Lechiguanas 1. *Comechingonia* 16 (1), pp. 229-268.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA y J. MUSALI. 2006. Complexity among Hunter-Gatherers from the Pampean Region, South America. En *Beyond Affluent Foragers. Rethinking Hunter-Gatherer Complexity*, eds. Grier, Colin, Jangsuk Kim y Junzo Uchiyama, pp. 106-125. Oxford, Oxbow Books.

- LOSEY, R., V. BAZALIISKII, S. GARVIE-LOK, M. GERMONPRÉ, J. LEONARD, A. ALLEN, M. A. KATZENBERG y M. SABLIN. 2011. Canids as persons: Early Neolithic dog and wolf burials, Cis-Baikal, Siberia. *Journal of Anthropological Archaeology* 30 (2), pp. 174-189.
- L., Samuel. 1932. Indians of the Parana Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Sciences* 33, pp. 77-232.
- LOVEJOY, O., R. MEINDL, T. PRYZBECK y R. MENSFORTH. 1985. Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death. *American Journal of Physical Anthropology* 68, pp. 15-28.
- MAZZA, B.. 2010. Cerro Lutz: Aproximaciones al estudio de las prácticas mortuorias de las sociedades cazadoras-recolectoras del humedal del Paraná inferior. *Revista La Zaranda de Ideas, Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 6, pp. 91-116.
- MAZZA, B. y D. LOPONTE. 2012. Las prácticas mortuorias en el humedal del Paraná inferior. *Arqueología Iberoamericana* 13, pp. 3-21.
- MCNIVEN, I. 2010. Navigating the human-animal divide: marine mammal hunters and rituals of sensory allurements. *World Archaeology* 42 (2), pp. 215-30.
- MEINDL, R. y O. LOVEJOY. 1985. Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *Journal of Physical Anthropology* 68, pp. 57-66.
- MOREY, D. 2006. Burying key evidence: the social bond between dogs and people. *Journal of Archaeological Science* 33, pp. 158-175.
- MOREY, D. 2010. Dogs. *Domestication and the development of social bond*. Cambridge, Cambridge Academic Press.
- O'Connor, Terry. 1996. A Critical Overview of Archaeological Animal Bone Studies. *World Archaeology* 28 (1), pp. 5-19.
- PARKER PEARSON, M. 1999. *The Archaeology of Death and Burial*. Texas, Texas A&M University Press.
- PÉREZ, M. y L. CAÑARDO. 2004. Producción y uso de cerámica en el norte de la provincia de Buenos Aires. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, eds. Martínez, Gustavo, María Gutiérrez, Rafael Curtoni, Mónica Berón y Patricia Madrid, pp. 335-347. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del centro de la provincia de Buenos Aires.
- PETROCELLI, J. 1975. Nota preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el valle del Río Luján (Población Río Luján, Campana, Provincia de Buenos Aires). En *Actas I Congreso Arqueología Argentina*, pp. 251-270. Rosario.
- POLITIS, G., M. BONOMO, C. CASTIÑEIRA, A. BLASI. 2011 Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropogenic Landscapes in the Los Tres Cerros locality. *Quaternary International* 245, pp. 74-88.
- PRATES, L., F. PREVOSTI y M. BERÓN. 2010a. First Records of Prehispanic Dogs in Southern South America (Pampa-Patagonia, Argentina). *Current Anthropology* 51 (2), pp. 173-180.
- PRATES, L., M. BERÓN y F. PREVOSTI. 2010b. Los perros prehistóricos del Cono Sur. Tendencias y nuevos registros. En *Mamùl Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, eds. Berón, Mónica, Leandro Luna, Mariano Bonomo, Claudia Montalvo, Claudia Aranda y Manuel Carrera Aizpitarte, pp. 215-228. Buenos Aires, Editorial Libros del Espinillo.
- PREVOSTI, F., M. BONOMO y E. TONNI. 2004. La distribución de *Chrysocyon brachyurus* durante el Holoceno en la Argentina: implicancias paleoambientales. *Mastozoología Neotropical* 11, pp. 27-43.

- PHENICE, T. 1969. A new developed visual method of sexing in the *os pubis*. *American Journal of Physical Anthropology* 30, pp. 297-301.
- PRICE, D. 2002. Beyond foraging and collecting: retrospect and prospect. En: *Beyond Foraging and Collecting: Evolutionary Change in Hunter-gatherer Settlement Systems*, eds. Ben Fitzhugh y Junko Habu, pp. 413-425. New York, Kluwer Academic Press.
- QUINTANA, R., S. MONGE y A. MALVÁREZ. 1994. Feeding habits of capybara (*Hydrochaeris hydrochaeris*) in afforestation areas of the Lower Delta of the Parana River, Argentina. *Mammalia* 58, pp. 569-580.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1978. *El chamán y el jaguar*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- RICHERSON, P. y R. BOYD. 1998. The Evolution of Human Ultra-Sociality. En *Indoctrinability, Ideology and Warfare: Evolutionary Perspectives*, eds. Irenaus Eibl-Eibesfeldt y Frank Salter, pp. 71-95. New York, Berghahn Books.
- ROKSANDIC, M. 2002. Position of Skeletal Remains as a Key to Understanding Mortuary Behavior. En *Advances in Forensic Taphonomy. Method, Theory, and Archaeological Perspectives*, eds. Haglung, William y Marcella Sorg, pp. 99-117. Florida, CRC Press.
- RUSSELL, N. 2010. Navigating the Human-Animal Boundary. *Reviews in Anthropology* 39 (1), pp. 3-24.
- SACUR SILVESTRE, R. 2010. *Análisis funcional de materiales líticos del Humedal del Paraná Inferior: El sitio Túmulo de Campana como caso de estudio*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SALEMME, M. y E. TONNI. 1983. Paleoetnozoología de un sitio arqueológico en la Pampa Ondulada: sitio Río Luján (partido de Campana, provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XV*, pp. 77-90.
- SCHEUER, L. y S. BLACK. 2000. *Developmental Juvenil Osteology*. Londres, Elsevier Academic Press.
- SCHUTKOWSKI, H. 1993. Sex Determination of Infant and Juvenile Skeletons: I. Morphognostic Features. *American Journal of Physical Anthropology* 90, pp. 199-205.
- SMITH, B. 2001. Low level food production. *Journal of Archaeological Research* 9, pp.1-43.
- SOFAER, J. 2002. Engendering context. Context as gendered practice in the early Bronze Age of the Upper Thames Valley, UK. *European Journal of Archaeology* 5 (2), pp. 191-211.
- SOFAER, J. 2006. *The Body as Material Culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TAINTER, J. 1978. Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, eds. Schiffer, Michael, pp. 105-141. Tucson, University of Arizona Press.
- THILDERKVIST, J. 2013. *Ritual bones or common waste. A study of Early Medieval bone deposits in Northern Europe*. Groninga, Barkhuis & University of Groningen Library.
- TOLEDO, M. 2009. Géoaarchéologie de la transition Pléistocène-Holocène dans le nord-est pampéen (Buenos Aires, Argentine). Révision historique, stratigraphique et taphonomique. Perspectives pour le premier peuplement. Tesis doctoral, Muséum National d'Histoire Naturelle. París.
- TONNI, E. y G. POLITIS. 1981. Un gran cánido del Holoceno de la Provincia de Buenos Aires y el registro prehispánico de *Canis (Canis) familiaris* en las áreas Pampeana y Patagónica. *Ameghiniana* 18 (3-4), pp. 251-265.
- TORRES, L. M. 1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria.

- UBELAKER, D. 1989. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Washington, DC, Taraxacum.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. 1998. Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 4 (3), pp. 469-488.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. 2004. *Perspectivismo y multinaturalismo en América indígena*. Lima, IWGIA.
- WALKER, P. y J. LONG. 1977. An Experimental Study of the Morphological Characteristics of Tool Marks. *American Antiquity* 42 (4), pp. 605-16.
- WINKELMAN, M. 2002. Shamanism and Cognitive Evolution. *Cambridge Archaeological Journal* 12 (1), pp. 71-101.
- WILSON, B. 1999. Displayed or Concealed? Cross Cultural Evidence for Symbolic and Ritual Activity Depositing Iron Age Animal Bones. *Oxford Journal of Archaeology* 18 (3), pp. 297-305.
- WILLERSLEV, R. 2004. Not Animal, Not Not-Animal: Hunting, Imitation and Empathetic Knowledge among the Siberian Yukaghirs. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 10 (3), pp. 629-652.
- ZEBALLOS, E. y P. PICO. 1878. Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 6, pp. 244-260.